

RESEÑAS DE FONOGRAMAS

Obras Corales – Muerte del Mar. Obras de Gustavo Becerra-Schmidt. Ensemble Vocal Alicanto, Patricio Álvarez Sepúlveda (director). [CD] Independiente, Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2022.

Pese a las complejas circunstancias que históricamente ha tenido que enfrentar la creación artística –y particularmente la creación musical– en nuestro país, nos encontramos en un escenario optimista al constatar que nuestro arte coral ha tenido un avance robusto y sostenido en el tiempo. Según el maestro Guido Minoletti (2000), el desarrollo de este arte se remonta en Chile al siglo XVI (aunque de manera modesta) y adquirió un considerable énfasis durante el siglo XX, con iniciativas ejemplares como las emblemáticas “para que todo Chile cante” del maestro Mario Baeza Gajardo o el mismo “crecer cantando” de Eduardo Vila. Sin embargo, Minoletti también señala que “el panorama actual dista bastante de ser satisfactorio” (2000: 93). La razón bien la conocemos: tiene que ver con el lugar que deberían tener nuestros derechos a la cultura y el arte en nuestro país.

En este escenario, enmarcado por diversas carencias, pero al mismo tiempo caracterizado por un trabajo comprometido, constante y perseverante, nos encontramos con este bello trabajo que hoy nos hace llegar el Ensemble Vocal Alicanto, grupo que nació en 2015 con cantantes que, en ese entonces, eran miembros, en su mayoría, del coro del Teatro Municipal. Alicanto surgió con la idea de abordar música que se desmarcara del repertorio propio de esta institución, abocándose progresivamente a la difusión de obras corales de compositores contemporáneos, especialmente chilenos. Este disco, que cuenta con el financiamiento del Fondo de Fomento a la Música Nacional, incluye cuatro trabajos corales del maestro Gustavo Becerra-Schmidt, ninguno de estos editado anteriormente. Es importante destacar el excelente nivel interpretativo que este ensamble alcanza en las diecisiete piezas que conforman el álbum, convirtiendo este fonograma en un ineludible referente tanto entre las grabaciones de música coral chilena como entre los registros fonográficos de este carismático Premio Nacional de Música.

Tuve el honor de conocer a Gustavo Becerra en 1992 y de iniciar entonces –y hasta poco antes de su muerte– una bella y nutrida amistad. En todo ese tiempo pudimos discutir y conversar acerca de una gran diversidad de temas “concernientes a situaciones musicales específicas, hasta opiniones respecto de arte y ciencia, docencia, política, filosofía, y, en suma, acerca de la vida misma. Todos estos temas normalmente están presentes de manera sintética en su numerosa obra musical” (Candela 2010: 12). Esto último hace que la tarea de una exégesis de su obra siempre termine arrojando por resultado una visión parcial de su casi infinito universo musical. En 1971 Domingo Santa Cruz se refería a cómo su estilo creativo iba y venía, buscando “lo que a cada ocasión siente corresponderle, no se afilia a capillas; no hace actos de fe” (Santa Cruz 1972: 6). Se trata de una música que desde muy temprano se caracterizó por ser heterogénea, ecléctica, que exploró y experimentó con todo de manera desprejuiciada (pero muy seria e informadamente): serialismo, aleatoriedad, tonalidad y modalidad, músicas de tradición oral y escrita, músicas populares, música electroacústica, etc. En este panorama se ha de mencionar especialmente su método de policordios complementarios, en los que combinaba técnicas tonales o modales con maneras de construcción propias del serialismo.

Esta inquietud constante la encontramos presente en su abundante catálogo, que en 1985 ya superaba las 160 obras y en el que las composiciones corales tenían una importancia protagónica. Me permito destacar dentro de estas su oratorio *Machu Picchu* de 1966, para coro mixto, cinta magnética, oscilador de audiofrecuencia y orquesta, sobre el poema de Pablo Neruda “Alturas de Machu Picchu” del *Canto General* (1950). El estreno de esta obra fue en el Teatro Universidad de Chile, con el Coro



Sinfónico de la Universidad de Chile, dirigido por Guido Minoletti, y la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por el maestro Francisco Rettig, el 26 de agosto de 1988, 22 años después de su composición, y un mes y medio antes del plebiscito nacional que decidiría si el dictador Augusto Pinochet seguiría o no en el poder en Chile hasta 1997. Acerca de este evento, Becerra me comentó en varias ocasiones –y con mucha seguridad– que el estreno de *Machu Picchu* había convencido a varias personas indecisas allí presentes para optar por la alternativa “no” en ese plebiscito. Así era él, un compositor que no le interesaba la trascendencia de su obra, sino la utilidad que esta podía tener en un contexto determinado. Becerra decía que era feliz componiendo para marchas y huelgas. En un artículo escrito para la *Revista Musical Chilena* en 2003, señaló que ante las preguntas acerca de qué hacer o dónde actuar, sus respuestas habían permanecido: “Hay que tratar de hacer lo que uno mejor puede y hacerlo allí donde se necesita y donde se busque el aporte que se pueda dar” (Becerra-Schmidt 2003: 65).

Volviendo a la creación coral de Becerra, quisiera citar las palabras que escribió el compositor chileno Carlos Riesco, con motivo de su composición temprana *Tres Canciones Corales y Quodlibet*, la que obtuvo el segundo lugar en el II Festival de Música Chilena realizado en 1950. Riesco dice al respecto que “a pesar de que Gustavo Becerra todavía no ha alcanzado su madurez como compositor, podemos asegurar que su nombre enriquecerá el prestigio del medio musical chileno” (Riesco 1950: 88). Becerra tenía apenas veinticinco años y ya contaba con una veintena de composiciones, entre cámara y orquesta. Un año después, en 1951, compuso sus *Tres romances castellanos*, obra con la que abre el disco del ensamble Alicanto que hoy nos convoca. Esta bella pieza tuvo su estreno el 27 de abril de 1959 en el Teatro Astor, con el Coro de la Universidad de Chile. En esta composición Becerra usó como texto y fuente de inspiración tres romances anónimos del siglo XIV: “Romance de Rosa Fresca”, “Romance de Fonte Frida” y “El enamorado y la muerte”. Su sonoridad es optimista y seductora, muy propia de su primer lenguaje musical.

Un Gustavo Becerra de cuarenta años es el que compuso *Llanto por un hermano solo*, segunda obra de las incluidas en el disco de Alicanto y que consta de diez partes. En 1965 Becerra era director del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile. El texto es del poeta chileno Fernando González-Urizar, poeta contemporáneo a Becerra, de importante y nutrido trabajo creativo y que, sin embargo, nunca recibió el Premio Nacional. El poema fue escrito en 1962 y González-Urizar lo dedicó a su hermano mayor, quien falleció ese mismo año. Luego fue publicado en su libro *Los sueños terrestres* de 1965, mismo año en que Becerra creó su obra. Su estreno ocurrió un año más tarde, en 1966, y el maestro lo dedicó al vigésimo aniversario del Coro de la Universidad de Chile. La interpretación fue dirigida por Guido Minoletti. La obra es de sonoridad atractiva, que a momentos recuerda el lenguaje que el compositor desarrollaría en años posteriores para el grupo Quilapayún.

Al año siguiente, en 1967, Becerra compuso *El deseo*, tercera de las composiciones del disco, usando el grupo de poemas homónimo del libro *Los versos del capitán* que, si bien había sido escrito de manera anónima y con muy pocas copias en 1952, apareció por primera vez bajo la autoría de Pablo Neruda en Chile en 1963. Este grupo (segundo de los cinco que conforman el libro) lo integran tres poemas: “El tigre”, “El cóndor” y “El insecto”. En esta etapa de la creación nerudiana, “el poeta se siente comprometido con todo lo que ve, y asume su oficio como una tarea cotidiana y necesaria. De allí la constancia y abundancia de su producción” (González Montes 1985: 22). Acá sin duda encontramos una coincidencia con el quehacer creativo de Becerra, quien también asumió un horizonte estético amplio y panorámico, donde todo cabe. Encontramos en este bello trabajo, tanto en Neruda como en Becerra, que cada uno de estos madrigales representa un fragmento de la significación total, a la vez que cada uno puede seguir percibiéndose como un discurso independiente.

Cierra el disco la obra que le da nombre a este, *Muerte del mar*, compuesta en 1992 sobre el poema homónimo de Gabriela Mistral, parte de su poemario *Lagar*, publicado en Chile en 1954. Becerra tenía sesenta y siete años y vivía en la ciudad de Oldenburgo en Alemania, ciudad en la que se encontraba exiliado desde 1974 (después de haber sido agregado cultural del gobierno de la Unidad Popular en este país). Su importante trabajo en la Universidad de Oldenburgo ha sido ampliamente reconocido y valorado hasta hoy.

Esta composición fue inicialmente creada para orquesta y coro, encontrando en la grabación de Alicanto una excelente versión para piano y coro. La presencia mitológica del “mar” como símbolo de vitalidad y libertad absoluta adquiere, en este poema de Mistral, características trágicas y trascendentes: “Se murió el Mar una noche, de una orilla a la otra orilla” canta Mistral al comienzo del poema. Y con la muerte del mar, muere también nuestra visión de mundo, emergiendo una realidad distópica. Vida y muerte, en un solo panorama. Recuerdo cuando le comentaba a Becerra, en referencia a otra

de sus obras, *Testimonium* (estrenada en 2005 en Oldenburgo, en celebración de sus ochenta años de vida), cómo allí aparecían sintetizados varios de sus recursos compositivos. Él me respondía que la obra también era una definición de su posición ante el universo. “Esto hay que hacerlo antes de irse al patio de los callados” (Becerra-Schmidt 2006), me decía. Así también, de manera más temprana, *Muerte del mar* se vio imbuida de este espíritu de síntesis que acompañó al maestro en su último trabajo creativo, no solo mediante el uso de sus flexibles exploraciones compositivas, sino además por los diversos recursos vocales que se visualizan tanto en la partitura como en la grabación del ensamble.

Para terminar esta reseña, me permito ofrecer dos finalizaciones, un juego “a lo Becerra”, de manera que el lector pueda elegir libremente cuál de estas le resulta más coherente:

Primera finalización - Paráfrasis a Domingo Santa Cruz (1972): Andrés Bello, refiriéndose a padres e hijos, recordó en el prólogo del Código Civil el proverbio según el cual “es más fuerte el amor que baja que el amor que sube”; de manera inversa, vale esto también para el afecto y la amistad, que se evidencia en nosotros cuando existen esas hondas raíces que nos unen con quienes fueron nuestros maestros.

Segunda finalización: En coherencia con las últimas reflexiones respecto de *Muerte del mar*, cito a continuación el texto creado por Becerra para su obra *Testimonium* ya mencionada:

1er Testimonio: Si tengo un alma, entonces existía antes de mi nacimiento.

2do Testimonio: Si tengo un alma, ¿por qué no se me preguntó si quería vivir en este mundo?

3er Testimonio: Antes de la creación o del “Big Bang” no había nada, tampoco había tiempo.

4to Testimonio: Entonces, no había causalidad, algún orden, alguna acción, voluntad, ética o moral.

5to Testimonio: El universo, si lo reducimos a sus propiedades físicas, no ha sido deseado. La voluntad requiere de una causalidad.

6to Testimonio: Si mi alma es parte de este universo, entonces no ha sido deseada.

7mo Testimonio: Pero: si extendemos nuestro concepto de universo y formulamos una unidad entre aquello que es antes de la creación o del “Big Bang”, entonces el universo es una unidad entre ser y no ser.

8vo Testimonio: Si mi alma es parte de este universo, entonces ella existe y no existe (Becerra-Schmidt 2005).

José Miguel Candela
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile
candelajm@u.uchile.cl

BIBLIOGRAFÍA

CANDELA, JOSÉ MIGUEL

2010 “Las enseñanzas de don Gustavo Becerra”, *Resonancias*, XIV/27, pp. 12-18.

BECERRA-SCHMIDT, GUSTAVO

2003 “Tribuna: Música en el exilio: En torno al exilio y a la transición a una forma de inmigración. Recuerdos sueltos y personales”, *Revista Musical Chilena*, LVII/199, pp. 57-65.

2005 Comunicación personal (7 de diciembre).

2006 Comunicación personal (28 de abril).

MINOLETTI, GUIDO

2000 “Una visión de la vida coral en Chile”, *Revista Musical Chilena*, LIV/194, pp. 87-94.

GONZÁLEZ MONTES, ANTONIO

1985 “Los versos del capitán de Neruda: La dialéctica del amor”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XI/21-22, pp. 21-45.

SANTA CRUZ WILSON, DOMINGO

1972 “Prólogo para Gustavo Becerra, músico de su tiempo”, *Revista Musical Chilena*, XXVI/119-120, pp. 4-7.